

STEFAN ZWEIG

MARÍA ESTUARDO

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN
DE CARLOS FORTEA

BARCELONA 2013



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Maria Stuart*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 1976 by Williams Verlag, Zúrich
© de la traducción, by Carlos Fortea. Traducción cedida por
Random House Mondadori, S.A.
© de esta edición, 2013 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

Cubierta a partir de una pintura de Quesnel

ISBN: 978-84-15689-29-4
DEPÓSITO LEGAL: B. 31 506-2012

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *enero de 2013*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	7
<i>Dramatis personae</i>	13
1. Reina desde la cuna. 1542-1548	17
2. Juventud en Francia. 1548-1559	29
3. Reina, viuda y aun así reina. Julio de 1560 a agosto de 1561	42
4. Retorno a Escocia. Agosto de 1561	59
5. La piedra empieza a rodar. 1561-1563	76
6. El gran mercado matrimonial político. 1563-1565	90
7. La segunda boda. 1565	111
8. La noche fatal de Holyrood. 9 de marzo de 1566	128
9. Los traidores traicionados. Marzo a junio de 1566	147
10. Terrible enredo. De julio a Navidad de 1566	163
11. La tragedia de una pasión. 1566-1567	180
12. El camino hacia el crimen. 22 de enero a 9 de febrero de 1567	205
13. <i>Quos deus perdere vult...</i> Febrero-abril de 1567	222
14. Callejón sin salida. De abril a junio de 1567	242
15. La destitución. Verano de 1567	267
16. Adiós a la libertad. Verano de 1567 a verano de 1568	281
17. Se teje una red. 16 de mayo a 28 de junio de 1568	296

18. La red se estrecha. Julio de 1568 a enero de 1569	307
19. Los años en sombras. 1569-1584	320
20. La última ronda. 1584-1585	334
21. Punto final. Septiembre de 1585 a agosto de 1586	346
22. Isabel contra Isabel. Agosto de 1586 a febrero de 1587	370
23. «En mi final está mi comienzo». 8 de febrero de 1587	393
<i>Epílogo</i> . 1587-1603	406

INTRODUCCIÓN

Lo que resulta claro y evidente se explica por sí solo, pero el misterio tiene efectos creadores. Por eso, siempre son aquellas figuras y acontecimientos de la Historia que están envueltos en un halo de incertidumbre los que reclaman nueva interpretación y recreación. La tragedia vital de María Estuardo puede considerarse un ejemplo clásico de ese inagotable estímulo que supone el misterio para un problema histórico. Prácticamente ninguna otra mujer de la Historia Universal ha producido tanta literatura: dramas, novelas, biografías y debates. A lo largo de más de tres siglos, ha atraído sin cesar a los poetas, ocupado a los eruditos, y su figura sigue imponiendo nuevas interpretaciones sin que por ello disminuya su fuerza. Porque el sentido de todo lo confuso es anhelar la claridad, y el de todo lo oscuro, buscar la luz.

Sin embargo, el secreto de la vida de María Estuardo ha sido conformado e interpretado de forma tan frecuente como contrapuesta: quizá no haya ninguna mujer cuyos rasgos hayan sido trazados de manera tan divergente, ora como asesina, ora como mártir, ora como necia intrigante, ora como santa celestial. Curiosamente, esa variedad de su imagen no es culpa de la falta de material acerca de su figura, sino de la desconcertante abundancia del mismo. Los documentos, actas, expedientes, cartas y relatos conservados ascienden a miles y decenas de miles: desde hace tres siglos, año tras año, el proceso acerca de su culpabilidad o inocencia ha sido reabierto por personas siempre distintas, y siempre con renovado celo. Pero cuanto más a fondo se investigan los documentos, tanto más dolorosamente se advierte en ellos el carácter cuestionable de todo testimonio histórico (y por tanto, de toda representación histórica). Porque aunque

un documento sea un manuscrito auténtico, antiguo y certificado por la archivística, eso no hace que sea fiable y humanamente cierto. Pocos casos hay más claros que el de María Estuardo para constatar con qué furiosa divergencia los observadores contemporáneos pueden relatar al mismo tiempo un mismo acontecimiento. Contra todo «Sí» atestiguado documentalmente se alza aquí un «No» atestiguado documentalmente, contra toda acusación, una disculpa. Lo falso es auténtico, lo inventado se mezcla de forma tan confusa con lo ocurrido que en realidad todo tipo de interpretación está en condiciones de ser demostrada del modo más creíble: el que quiera probar que ella fue cómplice del asesinato de su esposo puede aportar docenas de testimonios, y lo mismo el que se esfuerce en presentarla al margen del mismo; los colores necesarios para pintar su personaje están mezclados de antemano. Si a tal confusión de relatos se añade el partidismo de la política o el del nacionalismo, la desfiguración del cuadro aún ha de ser mayor. De todos modos, la naturaleza humana apenas puede sustraerse a la tentación—en cuanto hay una disputa por el ser o no ser de dos personas, dos ideas, dos concepciones del mundo—de tomar partido, dar la razón al uno y quitársela al otro, llamar a uno culpable y al otro inocente. Y si, como en el presente caso, los autores del relato pertenecen en la mayoría de los casos a uno de los dos bandos, religiones o visiones del mundo enfrentadas, su partidismo viene predeterminado de manera casi forzosa; en general, los autores protestantes echan toda la culpa a María Estuardo, los católicos a Isabel. Entre los autores ingleses aparece casi siempre como asesina, entre los escoceses como víctima inmaculada de una vil calumnia. Las cartas de la arqueta, el objeto de debate más disputado, las presentan los unos como auténticas tan incommoviblemente como los otros dicen que son una falsificación, la tonalidad partidaria se inmiscuye hasta en el menor de los acontecimientos. Quizá por eso quien no sea inglés ni escocés, aquel que carezca

de todo posicionamiento y vinculación de sangre, tenga una posibilidad de ser objetivo de forma más pura y carente de prejuicios; quizá le sea dado acercarse a esta tragedia exclusivamente con el interés, al tiempo apasionado y no obstante imparcial, del artista.

Naturalmente, también él sería osado si pretendiera saber la verdad, la exclusiva verdad sobre todas las circunstancias de la vida de María Estuardo. Lo que puede alcanzar no es más que un máximo de probabilidad, e incluso aquello que según su leal saber y entender considere objetivo seguirá siendo siempre subjetivo. Porque, como las fuentes no fluyen puras, tendrá que extraer claridad de lo que es turbio. Dado que los relatos simultáneos se contradicen, en cada detalle de este proceso tendrá que elegir entre los testimonios a favor y en contra. Y, por cauteloso que sea al optar, a veces lo más honesto será anteponer un interrogante a su opinión y confesar que este o aquel hecho de la vida de María Estuardo se mantiene oscuro en lo que a su veracidad se refiere, y probablemente así se mantendrá para siempre.

Por eso, en el presente intento se ha observado de forma estricta el principio de no valorar todos aquellos testimonios que fueron obtenidos en el potro de tortura o mediante otra forma de miedo o coacción: quien realmente busque la verdad no puede aceptar como plenas y válidas aquellas confesiones obtenidas por la fuerza. Asimismo, los informes de espías y embajadores (que eran casi lo mismo en aquel tiempo) sólo se han empleado con extrema cautela, y se ha puesto en duda de antemano cualquier escrito; si de todas maneras aquí se sostiene que hay que considerar auténticos los sonetos y, en su mayoría, también las cartas de la arqueta, ello se hace después del más severo examen y exponiendo los motivos personales de tal convicción. Allá donde en los documentos archivísticos se cruzan afirmaciones contrapuestas, se analizó con precisión el origen y la motivación política de ambas y, cuando era inevitable decidir entre la una y la otra,

se empleó como última ratio la consonancia psicológica de la acción concreta con el carácter global del personaje.

Porque, en sí mismo, el personaje de María Estuardo no es tan misterioso: tan sólo carece de uniformidad en sus evoluciones exteriores, pero interiormente es claro y rectilíneo de principio a fin. María Estuardo forma parte de esa clase de mujeres, muy rara y sugerente, cuya capacidad de experiencia real está concentrada en un plazo muy corto de tiempo, que tiene una corta pero vehemente floración que no se agota en una vida entera, sino en el espacio angosto e hirviente de una sola pasión. Hasta los veintitrés años, sus sentimientos tienen una respiración tranquila y plana, y desde los veinticinco tampoco se alzan ni una sola vez, pero entretanto, en esos dos años escasos, ruge huracanada una explosión de grandeza elemental, y un destino mediocre se eleva de pronto hasta convertirse en una tragedia de dimensiones clásicas, grande y poderosa como la *Orestiada*. Sólo en esos dos años es María Estuardo una figura trágica, sólo bajo esa presión se alza sobre sí misma, destruyendo su vida por esa desmesura y a la vez conservándola para la eternidad. Y sólo gracias a esa pasión que la aniquiló como ser humano, su nombre sigue vivo en la literatura y la interpretación.

Con esa forma especialmente comprimida de vida interior, en un único instante así de explosivo, toda representación de María Estuardo tiene ya una forma y un ritmo prescritos de antemano; el que va a realizarla sólo tiene que esforzarse en poner de manifiesto, en su carácter único y sorprendente, esa curva vital de tan empinado ascenso y abrupto desplome. Por eso no se siente como una contradicción que, dentro de este libro, los amplios períodos de tiempo de sus primeros veintitrés años y los casi veinte de su prisión no ocupen, juntos, más espacio que los dos años de su apasionada tragedia. Porque en la esfera de un destino el tiempo exterior y el interior sólo en apariencia coinciden; en realidad, sólo la plenitud de experiencias determina la medida de un alma...

INTRODUCCIÓN

desde dentro, cuenta el pasar de las horas de manera distinta que el frío calendario. Embriagada por el sentimiento, dichosamente relajada y fecundada por el destino, puede experimentar una infinita plenitud en el plazo más breve y, al liberarse de esa pasión, sentir a su vez el vacío durante interminables años, como una sombra que se desliza, como una sorda Nada. Por eso en una biografía sólo cuentan los momentos tensos, los decisivos, por eso sólo es posible contarla bien en ellos y desde ellos. Sólo cuando un ser humano pone en juego todas sus energías está realmente vivo para sí y para los otros; sólo cuando su alma arde y hierve por dentro, cobra forma también desde fuera.